

fascinado ante la sorpresa de su interior. En este pensamiento lo grotesco encierra y esconde celosamente en su interior una incomparable belleza. Pues, de ese modo, la imagen, mediante la mueca, protege lo allí oculto.

¿No puede también ser éste el sentido de lo grotesco en el rostro intencionalmente frontal de esta diosa ibérica? Con otras palabras: ¿nos está permitido agotar el sentido divino de lo ibérico en la forma externa de sus representaciones? ¿O no funciona también el rostro como otro símbolo más que esconde sintéticamente una multiplicidad de significados bajo la pura forma exterior?¹²

Al rostro que se muestra frontal se oponen, en el reverso de nuestro vaso los rostros de varones barbados de perfil que, con suma seriedad y atención, lo contemplan. Como testigos del acto sagrado éstos justifican, dan sentido a la epifanía. Aparición y contemplación, unidad y multiplicidad, se oponen, pues, binariamente con esta sencilla variación. Las dos serpientes que en el centro se entrelazan confieren a estos rostros un ca-

¹² Transcribo estos dos últimos párrafos, con el excurso de Creuzer, de mi conferencia, La mitología ibérica a través de la imagen. *Primera Semana sobre el mundo antiguo. Universidad de la Laguna, abril 1992*, cuyas actas están en prensa.

rácter sobrehumano. No sabemos ya si son dioses o bustos heroizados de los antepasados —de ahí las serpientes— a los que es permitido la excepcionalidad de contemplar el nacimiento. En todo caso, sirven aquí ambos como puente entre la alejada divinidad y los hombres. Justifican la representación de la imagen divina en el vaso ibérico, al contemplarla.

El mero testimonio de la imagen nos ha servido aquí para profundizar en lo que considero un importante aspecto de la psicología religiosa ibérica: la necesidad de expresar la alteridad de lo divino. También el mundo griego se sirvió de la plástica para expresar en el pilar hermaico y la máscara-columna de Dioniso una idea similar, como sugestivamente vió en 1986 F. Frontisi-Ducroux al estudiar los límites del antropomorfismo: «C'est sans doute que ces deux dieux avaient, a l'égard des hommes, une proximité particulière, qu'on ne pouvait souligner qu'en designant l'étrangéité et irrémédiable différence du divin»¹³.

Madrid, junio de 1992.

¹³ F. Frontisi-Ducroux, Les limites de l'anthropomorphisme. Hermès et Dionysos, *Le Temps de la Réflexion VII*, (Gallimard, Paris) 1986, pp. 193-211.

ÁNFORAS ROMANAS DE ORIGEN EGEO PROCEDENTES DEL PUERTO DE MAZARRÓN (MURCIA)

POR

M. A. PÉREZ BONET y P. CABRERA BONET

(Museo Nacional de Arqueología Marítima)

RESUMEN

Es nuestro propósito en esta breve nota dar a conocer algunos ejemplares de ánforas romanas de origen egeo, de los tipos Kapitän I y II, procedentes de la dársena del Puerto de Mazarrón (Mazarrón, Murcia). Su datación, a partir de la documentación arqueológica que poseemos de contextos de la misma localidad, puede situarse entre fines del siglo II e inicios del IV d. C.. Por otra parte, estos ejemplares son, por el momento, los únicos que documentan la difusión de estos envases en la Región de Murcia.

SUMMARY

Our purpose in this short note is to show some roman amphoraes of the types Kapitän I y II, which comes from the Aegean Island, found at the dock in El Puerto de Mazarrón (Mazarrón, Murcia), which are dated, from the records that we have of archeological context in the same site, between later 2nd. and earlier 4th. A. D. These documents, moreover, are the single documents of these types of amphoraes in Murcia, by the moment.

El Puerto de Mazarrón se sitúa en el Sureste de la Península Ibérica, a unos 30 km. de la antigua Carthago Nova, en una amplia bahía que se configuró desde la Antigüedad como uno de los enclaves con un potencial económico más importante de todo el litoral murciano, especialmente en época romana. En ella confluyen grandes zonas cubiertas del material de aluvión aportado por diversas ramblas, creando áreas muy apropiadas para la explotación agrícola. Por otra parte, las sierras litorales que la circundan poseen una gran riqueza minera, que fue beneficiada al menos desde época republicana, en concreto en la Sierra, de Las Moreras, El Cantal, El Algarrobo y Peñas Blancas.

Efectivamente, se han documentado núcleos ocupacionales desde el siglo II a. C en la Loma de El Alamillo¹ y en La Gacha². En fases altoimperiales se documentan establecimientos como la villa costera de La Playa de El Alamillo³, cuya fundación se data en la segunda mitad del siglo I d. C., y es abandonada a fines del siglo II, o la de Rihuete, ocupada desde época augustea que, ya amortizada, es utilizada en parte como necrópolis en la segunda mitad del siglo II d. C.⁴. De este momento son también otros establecimientos, ya más alejados del propio puerto, como Cala Leño y Percheles. La fase III de la C/ Corredera, datable claramente entre 250-275 y principios del siglo IV, es la única constatación arqueológica, por ahora, de ocupación en estas fechas⁵. Es especialmente desde el siglo IV hasta los primeros años del siglo VI, cuando se documenta la producción masiva de salsas de pescado y salazones en varias factorías. Ello posibilita el desarrollo económico del área y la intensificación de su tráfico marítimo, coincidiendo con la intensificación del poblamiento en el área: la mayoría de las excavaciones realizadas en el casco urbano —almace-

nes, factorías de salazón, necrópolis, viviendas— pertenecen a este momento.

Asimismo, la explotación minera en la zona se constata desde al menos el siglo II a. C., con un periodo intenso de explotación durante el siglo I a. C. y se mantiene con altibajos hasta el siglo II, momento en que, excepto en el Coto Fortuna, cuya cronología se alarga hasta finales del siglo V o principios del VI, deja de documentarse ocupación humana, aunque en este último yacimiento no hay elementos suficientes para documentar o no la explotación minera⁶.

Esta fuerte actividad económica hizo que el Puerto de Mazarrón se constituyera en un enclave comercial de primer orden en el sureste de la Península, soportando un tráfico marítimo muy intenso ya desde época republicana. La explotación de los recursos marítimos le permitió adquirir una importancia similar a la del puerto de *Carthago Nova*, e incluso superior a éste en épocas tardías.

Los dragados periódicos a que se ha visto sometido el Puerto de Mazarrón, a fin de mantener el calado necesario para el fondeo y atraque, han permitido la recuperación de un conjunto de materiales cerámicos de cronología amplia, entre los que destacan con mucho los de filiación romana.

El dragado realizado en 1978 es uno de los que más materiales ha proporcionado, y entre ellos las ánforas son uno de los grupos más numerosos, con cerca de 3.000 fragmentos, que muestran una gran diversidad formal y, sobre todo, un amplio espectro cronológico, que abarca desde época prerromana hasta época moderna. Sin embargo, son los materiales de época romana los mejor representados, tanto por su cantidad como por su amplia diversificación formal. Considerados en conjunto, se observan mayores frecuencias en época republicana y bajoimperial, a la que pertenecen más de la mitad de las ánforas recuperadas, coincidiendo con la explotación minera de la zona en el primer momento y la fabricación masiva de salazones en el segundo.

Ya habíamos destacado la importancia de este

¹ Excavación dirigida por M. Amante en 1987.

² Excavación realizada por J. S. Barba en 1987.

³ Excavada entre 1987 y 1990, bajo la dirección de M. Amante y M. A. Pérez Bonet, los resultados están pendientes de publicación.

⁴ Ramallo Asensio, S. F.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. 1985, págs. 82-85.

⁵ En las excavaciones, dirigidas por M. Amante, cuyos resultados se encuentran en prensa en *Murcia Arqueológica* núm. 4, se han documentado estructuras de almacén que parecen corresponder a los primeros momentos de la factoría de salazones del edificio insignia.

⁶ Las minas de Mazarrón fueron estudiadas por S. Ramallo; R. Arana. «La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 1. 1985, págs. 49-67.

enclave portuario durante el Bajo Imperio ⁷ y es indudable el papel jugado por sus explotaciones mineras en época Republicana.

Es nuestro propósito en esta breve nota dar a conocer diversos ejemplares de ánforas recuperadas en el dragado del puerto de 1978, pertenecientes a dos tipos de origen egeo, únicos ejemplos que documentan la difusión de estos envases y su contenido en las costas hispánicas del sureste, y, por tanto un tráfico comercial de amplio alcance. Los contextos arqueológicos que proporcionan los hallazgos de Mazarrón permiten aquilatar una fechas bastante precisas para la importación de estos tipos en el sureste, lo que ya de por sí justifica el interés de esta nota. La forma Kapitän I se encuentra, por otra parte, excepcionalmente bien representada, constituyendo numéricamente el tercer grupo entre las producciones anfóricas recuperadas con dataciones entre finales del siglo II y principios del siglo VI. Su lugar de origen se sitúa, posiblemente, en el área Egea oriental, desde donde era comercializado el vino que, presumiblemente, envasaban.

Morfológicamente, el ánfora Kapitän II (figura 1,1) presenta pocas variaciones, siendo característicos el pie anular muy remarcado y la moldura pronunciada que separa el labio del cuello. Entre los materiales procedentes del dragado se han recuperado dos ejemplares de este tipo. Su cronología comprende desde finales del siglo II hasta el siglo VI, aunque son más comunes entre los siglos III-IV. Las fechas más tempranas se han documentado únicamente en Ostia, en las Termas del Nadador ⁸. En el mismo yacimiento se continúan importando hasta el siglo V, aunque los mayores índices se observan entre 230-250, disminuyendo posteriormente sin que suponga una interrupción de las importaciones. Su comercialización en el siglo VI parece restringida a oriente. Este ánfora es bastante común en los contextos tardíos de Italia, Hispania y el Egeo, datándose generalmente entre el siglo III y los siglos IV-V ⁹.

⁷ M. A. Pérez Bonet: «La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia)». *Arte y poblamiento del Sureste Peninsular. Antig. crist.* V. 1988, págs. 471-501.

⁸ A. Carandini; C. Panella: «Ostia III». *Studi Miscellanei*, 21. 1973, págs. 596-597.

⁹ Su carta de difusión ha sido exhaustivamente elaborada por A. Carandini y C. Panella, *op. cit.*, nota 8 y más

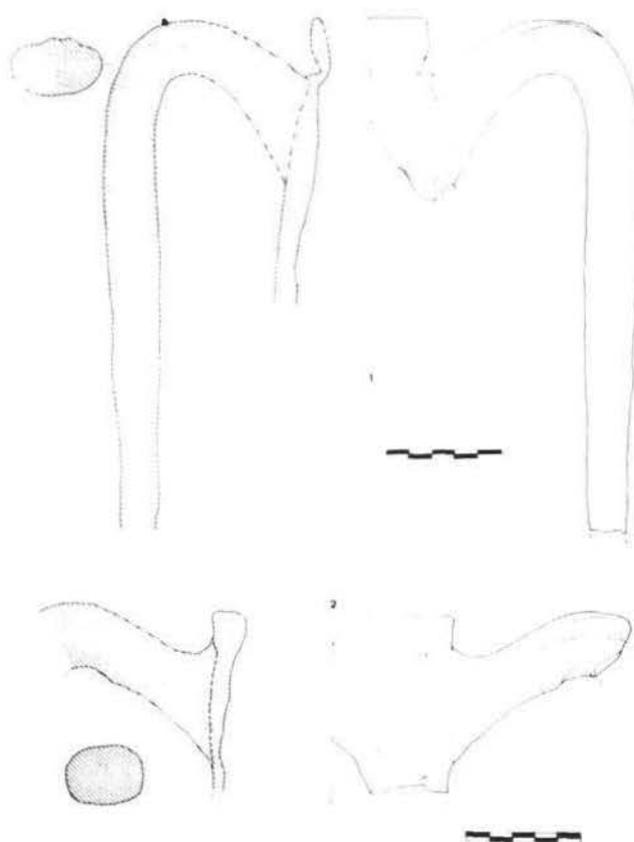


Figura 1.—Formas Kapitän II y I. Puerto de Mazarrón.

De la forma Kapitän I (figura 1, 2; figura 2, 3-5) se han individualizado, a partir de la estratigrafía ostiense ¹⁰, dos variantes con valor cronológico: la más temprana sigue claramente prototipos egeos tardohelenísticos y romanos; esta misma forma evoluciona hacia labios más moldurados, cuello más largo y cuerpo más fino en momentos posteriores. De la primera no se conoce ningún ejemplar en el Puerto de Mazarrón. De la segunda se recuperaron 36 ejemplares, procedentes todos del dragado, siendo total su ausencia en contextos terrestres. Como en el caso de la forma anterior, la variante más antigua se ha recuperado en Ostia, en estratos de finales del siglo II e inicios del III. La forma evolucionada es peculiar, en este yacimiento, de los estratos datados entre 230-250. Su comercialización interesó un merca-

recientemente por esta última en C. Panella, «Oriente ed. Occidente: considerazioni su alcune anfore egee di età imperiale a Ostia». J. Y. Empereur; Y. Garlan (ed.) *Recherches sur les amphores grecques. B. C. H. Suppl. XIII*. 1986, págs. 609-636.

¹⁰ C. Panella *op. cit.* not. 9.

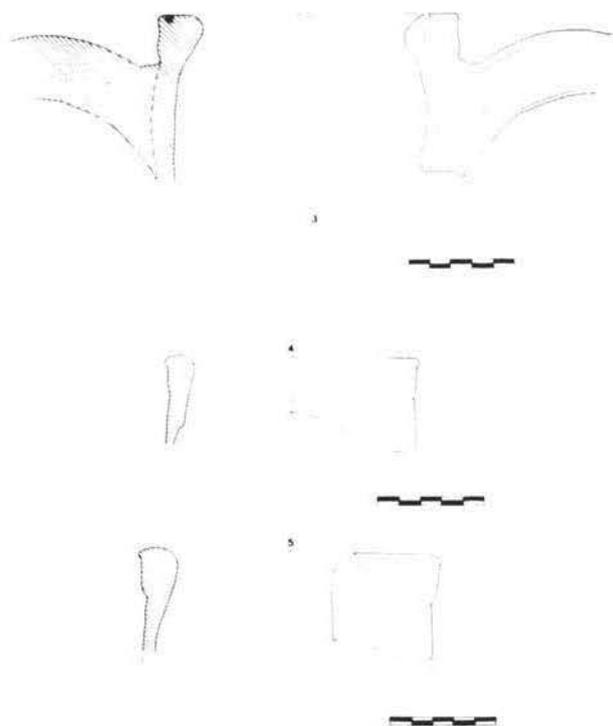


Figura 2.—Formas Kapitän I. Puerto de Mazarrón.

do menos extenso que la anterior, siendo fundamental documentación ostiense para su estudio¹¹.

Hay que destacar, además de los contextos terrestres, la recuperación de ejemplares de ambos tipos en yacimientos subacuáticos del área de Sicilia: así, en Ognina, asociadas a formas Keya III, VI, XXIII y Dressel 20, que Kapitän¹² data en la primera mitad del siglo III d. C.; en Marzameni, en un barco que transporta mármol ático, con una cronología similar¹³, y en Terrauzza (Siracusa), datado a finales del siglo II, donde aparecen mayoritariamente las ánforas de la forma Kapitän I, con un solo ejemplar de la Kapitän II¹⁴.

¹¹ Como en el caso de la forma Kapitän II, no existe una carta de distribución más exhaustiva que la citada en la nota 9.

¹² G. Kapitän: «Le anfore del relitto romano di Capo Olygnina (Siracusa)». *Recherches sur les amphores romaines. Col. Ecole Française de Rome*, 10, 1972, págs. 243-252.

¹³ G. Kapitän: «Schiffsrahton antiker baugesteine und architekturteile vor den kusten ostsiziliens». *Klio*, 39, 1961, págs. 276-318.

¹⁴ A. J. Parker; D. M. Squire: «A wreck of the late second century at Terrauzza (Siracusa, Sicily)». *International Journal of Nautical Archaeology*, 3, 1, 1974, págs. 27-34.

En el caso que nos ocupa, la procedencia del material impide su relación con un contexto arqueológico claro. Efectivamente, en un dragado se recuperan todo tipo de materiales sin asociaciones precisas. Pero estos depósitos proceden de pérdidas y roturas fortuitas, producidas en el proceso de carga o descarga de los barcos, que no han podido ser recuperadas. Ello supone un valor añadido a los depósitos portuarios, muchas veces pasado por alto: la falta de intencionalidad de éstos. Por último, se puede suponer que la pérdida de mercancías se produce de forma aleatoria y proporcional al tráfico marítimo soportado por cualquier puerto a lo largo de su historia. Todos estos factores permiten considerar conjuntos como el que estamos tratando como uno de los mejores indicadores de la historia comercial de cualquier enclave portuario, ya que permiten una visión de conjunto con una cronología tan amplia como lo haya sido la vida del mismo.

En el caso del Puerto de Mazarrón las intervenciones de urgencia permiten conocer los contextos terrestres que generaron gran parte de este tráfico marítimo. Efectivamente, a pesar de que la mayoría de estas actuaciones, por diferentes motivos, se encuentran aún sin estudiar, es importante la cantidad de datos recogidos, que permiten tener un excelente conocimiento de la evolución histórica del yacimiento, que resumíamos más arriba.

De ellos debemos destacar la ausencia casi absoluta de materiales anfóricos importados, en claro contraste con la documentación que proporciona su dársena. Así, sólo el vertedero del Cine Serrano¹⁵, y el de la Necrópolis de la Molineta, han proporcionado conjuntos destacables de ánforas. La cronología del primero se puede situar entre finales del siglo IV y finales del siglo V. En el segundo caso, la datación propuesta abarca desde el segundo cuarto del siglo V hasta los inicios del siglo VI. En ambos se documentan, con contextos estratigráficos, los mismos materiales que los proporcionados por el dragado en las mismas fechas. La réplica contextualizada a los materiales datados entre el siglo II a. C. y el II d. C.

¹⁵ M. Amante: «El vertedero romano-tardío del Cine Serrano (calle Cartagena, Puerto de Mazarrón, Mazarrón, Murcia). Noticia preliminar». *Murcia Arqueológica*, III. (En prensa).

la proporcionan las dos *villae* del Alamillo, la de Rihuete y el área minera. Sólo la C/ Corredera ha proporcionado materiales y estructuras claramente datados en el siglo III, creando así un marco cronológico adecuado para relacionar los tipos anfóricos que tratamos, si bien ninguno de ellos está representado entre sus contextos cerámicos.

De cualquier modo, creemos importante resaltar la existencia de estos contenedores como un

caso único en Murcia, demostrando la continuidad de las relaciones comerciales por vía marítima durante una época tradicionalmente considerada de crisis, y su presencia precisamente en uno de los enclaves portuarios más importantes del sureste a partir del siglo III, que actuaría, posiblemente, como centro redistribuidor de las mercancías llegadas por mar, como se puede inferir de la escasez de ánforas importadas en este enclave.

VARIA EPIGRAPHICA I*

POR

JULIÁN GONZÁLEZ

Universidad de Sevilla

RESUMEN

Se publica una inscripción encontrada cerca de Nertóbriga, de interés por su decoración con dos *Attis* y el *nomen Camullia*, no atestiguado en la Península y otra de cerca de *Emerita*, con texto de interpretación dudosa.

SUMMARY

In this paper we present two new inscriptions. The first one has been found near Nertobriga, and is decorated with two *Attis*. It contains the *nomen Camullia* not yet attested in Hispania. The second one, near *Emerita*, offers a text of dubious interpretation.

Los hallazgos de nuevas inscripciones en Andalucía y en las comarcas limítrofes de la provincia de Badajoz se han incrementado en los últimos tiempos de tal modo que parece oportuno iniciar una serie de artículos al objeto de que los estudiosos de la antigüedad clásica tengan puntual conocimiento de su existencia. Iniciamos esta serie con la publicación de dos inscripciones encontradas recientemente en la provincia de Badajoz, procedente la una de la zona de la Bética que Plinio denomina *Beturia céltica*¹, y más concre-

tamente, de las proximidades de *Nertobriga Concordia Iulia*, y la otra, más al norte, de la propia capital de la Lusitania, *Emerita Augusta*.

1. Cipo de mármol blanco de grano grueso, cuya forma y decoración original resultan imposibles de determinar al estar empotrado en una pared cubierta por una gruesa capa de cal; la parte visible adopta una forma irregular, de anchura decreciente, con una base recta, más ancha, rematada en forma de medio punto. La cara epigráfica ha sufrido tan fuerte desgaste por efectos de la erosión, que la lectura de algunas letras resulta muy difícil. El texto se encuentra dentro de una espléndida *laurea*, rematada por elegantes *infulae*. Además, tiene grabados dos elegantes *Attis* en la parte exterior de la *laurea*, en las dos esquinas de la cara frontal, que tiene una forma ligeramente concava, alcanzando su máxima curvatura en el centro de la corona. Esta pieza fue encontrada hace ya muchos años, sin que hayamos podido establecer la fecha exacta, en el cortijo de la Pepina, término municipal de Fregenal de la Sierra (Badajoz), a unos 12 kilómetros en línea recta al norte del yacimiento de Valera la Vieja, asentamiento de la antigua *Nertobriga Concordia Iulia*, y a unos 6 kilómetros al oeste de Valencia del

* Agradezco a D.ª M. Paz García Bellido, D. Ramón Grande del Brío y a D. Esteban Moreno su colaboración en algunos aspectos del presente trabajo.

¹ OK. 3,14: *quae autem regio a Baete ad fluuium Anam tendit extra praedicta, Baeturia appellatur, in duas divisa*

partes totidemque gentes: Celticos, qui Lusitaniam attingunt, Hispalensis conuentus...